

# REFLEXIÓN

## ¿CÓMO ENFRENTAMOS LA EDUCACIÓN MUSICAL A PARTIR DEL CAPITAL CULTURAL DE LOS ESTUDIANTES EN UN MUNDO GLOBALIZADO?

El presente escrito pretende entregar una reflexión personal en torno a cómo podemos involucrar las culturas musicales que los estudiantes traen consigo al momento de participar de una clase de música durante su etapa escolar. Esto desde la perspectiva de la imbricación que se produce al momento de ejercer la docencia entre los contenidos estéticos de la asignatura y la realidad de realizar dicha praxis para nativos digitales en un mundo globalizado, donde el consumo de productos de la industria musical constituye la experiencia básica y homogeneizante.

Durante los años que he ejercido la docencia en distintos niveles educacionales he notado que los estudiantes han ido cambiando en concordancia con los procesos de transformación que vive la sociedad en la que estamos inmersos y como eco del mundo en general. En ese sentido, considero que la praxis pedagógica también ha debido transformarse necesariamente, en concordancia con la realidad cotidiana en la que estamos inmersos, y dentro de la cual las herramientas digitales forman parte de la cotidianeidad tanto de los estudiantes como de nosotros, los profesores.

Para mí es relevante señalar cómo ha sido enfrentarme, desde el punto de vista del ejercicio de la docencia de una disciplina "artística" sustentada en cánones más bien estáticos de apreciación, a una sociedad de cambios vertiginosos desde el punto de vista de la globalización de la información y de la masificación de la industria musical plasmada en el acceso a la música como consumo en diversos formatos de audio.

Al decidir estudiar pedagogía en música asumí un compromiso, tanto con los estudiantes como conmigo. Considero el rol del profesor de música como una labor enriquecedora desde el punto de vista espiritual, donde el profesor recibe tanto como lo que da. Considero personalmente, que para ser profesor de música hay que tener una vocación que permita continuar pese a las adversida-

des del medio laboral. Dicha fuerza la he encontrado en el proceso de retroalimentación que se ha producido entre los propios estudiantes, los universos musicales que traen consigo al conocerlos, en su compromiso para aprender, y en lo que yo puedo entregarles desde mi formación y experiencia.

Esta comunicación enriquecedora se puede ver a través de los resultados que ellos obtienen, en sus praxis musicales y en la integración de los diversos contenidos y objetivos de la asignatura aplicados a sus propios repertorios. Considerando finalmente el aprendizaje de la música como un espacio de formación que permite la inclusión de sus gustos musicales, de sus identidades en construcción y, al mismo tiempo, que posibilita la construcción de una apreciación musical con carácter estético. Este tipo de proceder, favorece, mediante el respeto, un análisis del fenómeno musical desde el punto de vista poético y estético.

De manera práctica, considero relevante señalar que para ejercer la docencia se deben considerar los distintos niveles educacionales y los diversos contextos sociales. Porque los objetivos serán distintos e irán acordes con el proyecto educativo particular, así como con los cambios de currículum, los planes y programas definidos por el estado, y también por la realidad socioeconómica de los estudiantes.

El tener que conjugar todas esas variables para poder realizar un trabajo enriquecedor e integral han sido siempre las motivaciones que han impulsado mi labor como profesor de música, con dedicación y compromiso. Sin embargo, el escenario en que se desarrolla la docencia hoy en día poco y nada tiene que ver con la docencia de hace treinta años atrás. Y esta reflexión parte de la necesidad de relatar mi experiencia en un ámbito que ha experimentado transformaciones aceleradas en un mundo globalizado, donde la inmediatez de la información es la tónica de cada día.

# REFLEXIÓN

•

De acuerdo con Nattiez considero que la música constituye un “hecho musical total” que involucra los tres niveles incluyendo los procesos prácticos, metodológicos y epistemológicos<sup>1</sup>. Complementando lo anterior, que engloba el hecho musical en sí, considero que la educación musical como parte del currículum se relaciona también, y de manera muy profunda, con la cultura de la cual forma parte. Abarcando en esta imbricación la música como arte, pero también el consumo de masas propio de la industria musical.

Esta música de consumo dice relación con que la mayor parte de la experiencia musical que traen los estudiantes consigo al momento de ingresar al sistema escolar es esa experiencia musical, y que los objetos producidos en dicho sistema son los que han construido significaciones para ellos desde la más tierna infancia. Por esto considero que el rol de la educación musical durante la formación escolar debe relacionarse, más que con la música como expresión artística y estética, con una experiencia enriquecedora que permita a los estudiantes acercarse a la música desde su propia comprensión del fenómeno. Propiciando así, que la experiencia semiótica sea duradera y se autonomice de manera independiente a la realización de las clases en aula.

En ese contexto otorgo gran valor a sus propias experiencias de goce musical, tanto presentes como pasadas, así como al capital cultural que traen consigo<sup>2</sup>. Esto, en relación con la sociabilidad propia del aula y la experiencia educativa, son los medios que van a permitir el acercamiento integral a nuevos universos musicales. Valorando expresiones y estilos musicales desconocidos para ellos y ajenos a su medio cultural, los estudiantes podrán incorporar en su interno de manera paulatina y definitiva.

Este tipo de proceder se relaciona directamente con la consideración del capital cultural de los estudiantes, con el cómo ellos conciben la música y también se relaciona con los gustos familiares, con sus propias formaciones identitarias y cómo ellos perciben y replican la cultura de la cual forman parte. Este concepto engloba a una especie de entramado cultural imbricado de manera profunda con el consumo y la industria musical que

moviliza un mercado mediante los distintos medios de comunicación, siendo el principal la web y sus distintas plataformas de difusión de la música.

En este sentido considero un elemento fundamental el tomar en cuenta las experiencias previas de los estudiantes. Las que deben ser incorporadas al aprendizaje de aula como un insumo insoslayable al momento de idear una estrategia de aprendizaje que sea significativa.

Los estudiantes de todos los estratos sociales tienen hoy acceso a los diversos formatos de audio mediante los cuales circula la música. Estos formatos de audio comprimido, que corresponden principalmente al formato MP3, forman parte de la cotidianidad de los estudiantes. Ya no podemos suponer que estamos aumentando el capital cultural de los estudiantes exponiéndolos a la música como arte cuando ellos viven la música desde otras perspectivas, como un elemento fundamental en la construcción de sus identidades cotidianas. Es esa experiencia mediada y globalizada que forma parte de sus identidades en construcción la que debe ser tomada como punto de partida para la experiencia musical en el aula.

En ese sentido considero que la oposición teórica entre educación musical y música globalizada no existe, pues ésta última es vencedora sin lugar a dudas, tanto por su presencia constante como por la significación que conlleva. La pertenencia a grupos sociales, el estar “a la moda” propio de la construcción de un sentido del gusto, no permiten una competencia real. De ahí surge la necesidad de utilizar, a favor de la experiencia educativa, los mundos musicales de los estudiantes y las músicas relevantes para ellos.

Pienso que la utilización de los aparatos de reproducción de audio que ellos viven de manera cotidiana y el autoaprendizaje que logran a través de los “tutoriales” de plataformas como *YouTube*, pueden ser aprovechados de manera óptima por los docentes de educación musical. Por la variedad y riqueza de las experiencias que se encuentran dentro de dichas plataformas y conformadas *grosso modo* por documentales, grabaciones, entrevistas y otras.

1 El hecho musical total está conformado por el nivel neutral que considera la obra como estructura, el nivel poético o los procesos compositivos que han generado la obra, y el nivel estético que considera a los interpretantes, el intérprete y el receptor.

2 El concepto de capital cultural fue acuñado por Pierre Bourdieu. Lo comprenderé como el proceso que favorece la acumulación de cultura propia de una clase mediante la socialización o la herencia. Y tiene mayor peso mientras más alta sea la clase de su portador.

# REFLEXIÓN

:

La existencia de proyectores en la mayoría de las salas de clases acerca experiencias como conciertos de música docta occidental, pero también permite el acceso a experiencias interculturales que amplíen el horizonte cultural de los estudiantes y permite fomentar valores transversales como el respeto a la diferencia, el valor de la interculturalidad, la integración y la multiculturalidad en un mundo globalizado. Esta es la experiencia cotidiana de los estudiantes. Se enteran del lanzamiento de una nueva producción musical de algún artista famoso y ya la tienen “descargada” al día siguiente. ¿Por qué no aprovechar dichas expresiones para enseñar los contenidos clave en el ámbito teórico musical? ¿Por qué no utilizar algún repertorio considerado de fusión latinoamericana para discutir el concepto de construcción de la nación? ¿Qué es lo propio? ¿Qué es lo puro? ¿Qué es lo auténtico?

Es este ámbito globalizado el que nos permite discutir circulaciones y tránsitos en torno a los repertorios, generar también reflexión crítica en torno a cómo construimos nuestras identidades y cómo éstas se articulan en una industria del consumo. ¿Cuánto de original hay en los distintos estilos? ¿Cuál es la relevancia de las versiones y los *covers*?

En mis años como educador en aula he visto, evidenciado y comprobado que la experiencia más enriquecedora y significativa en los alumnos, que al mismo tiempo moviliza la autonomía y el autoaprendizaje, es la práctica y discusión de repertorios que son relevantes para ellos, con los que ya tienen un vínculo. Es decir, a partir de estructuras musicales ya conocidas y que además presentan un carácter lúdico. Música que implica el uso del cuerpo, del goce y de interacción social. Posterior a esta experiencia, ya se pueden fácilmente introducir otros estilos, formas y experiencias estéticas que irán tomando sentido por cuanto signifiquen en ellos.

Considerando la música como una *forma simbólica*, en su capacidad de representar algo que está ausente, es que

podremos potenciar su significación en la vida de los estudiantes. Y dentro de este punto de vista es que cobran relevancia las condiciones en que vivimos hoy. No podemos pretender ignorar, privilegiando el concepto de “arte”, el valor y trascendencia que tiene la música en la construcción de los sujetos.

Este es el rol de la educación musical hoy, más que privilegiar un determinado concepto por sobre otros, más que pretender adoctrinar, más que obedecer al poder de las élites. La música puede convertirse en un factor de cambio, en una manera de mirar el mundo globalizado. No como algo negativo, sino como algo real, un constructo del cual no podemos escapar, pues como seres gregarios, insertos en una comunidad, no podemos hacer vista gorda de las condiciones actuales de desarrollo tecnológico. Entonces, la invitación es aprovechar dichos medios, no ignorar las condiciones actuales, y potenciar el desarrollo de una educación musical inclusiva que integre todos los factores presentes y cotidianos. Así la educación musical servirá, a la par que forma sujetos con reflexión estética, para potenciar la reflexión crítica desde Chile.

Santiago Cerda Contreras  
santiagooenri@gmail.com